



Anna Ngo Thi Thu Hien
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2018

Delegación de Vietnam

Me llamo Anna Ngo Thi Thu Hien, nací el ocho de mayo de 1.988 en Lam Dong, una provincia al sur de Vietnam. Soy la menor de cuatro hermanas (dos de ellas están casadas y la otra es religiosa Dominica). El ejemplo de amor y generosidad, de mi familia, fue la semilla de mi fe. Siento que todo lo que he recibido es un don y aunque soy muy imperfecta, Dios me ha elegido para seguir el camino de la vida consagrada.

Deseaba consagrar mi vida a Dios y cuidar de los más necesitados

Siendo pequeña mis padres me contaron que, a ambos, les hubiera gustado ser religiosos, pero como las dificultades de su época se lo impidieron decidieron ofrecer sus hijas a Dios, siempre que ellas quisieran seguir ese camino. Creo que esta idea, poco a poco, fue creciendo en mi interior. **Los años de mi infancia transcurrieron felices y en paz**, hasta que de repente un día mi padre falleció de manera inesperada. Todos estábamos muy tristes por su pérdida, pero mi hermana y mi tía (las dos religiosas) tenían una gran paz interior, esto me llamó mucho la atención y supuso el despertar de mi vocación religiosa.

Transcurridos tres años fui a visitar a mi hermana al convento de las Dominicas y tras expresarle mi deseo, de ser religiosa, me presento a otra hermana que me acompañó a visitar la Congregación de las Hermanas Hospitalarias, concretamente la comunidad "Virgen La Vang". Allí me encontré con la hermana María Tam, era la Superiora de la comunidad en aquella época, ella me acogió con mucho cariño y me mostro el trabajo que realizaban con los niños con discapacidad y parálisis cerebral. La imagen de esos niños me conmovió y se quedó grabada dentro de mí, así como **el amor con el que las hermanas les cuidaban, como una madre cuida de sus hijos más débiles.**

Al regresar a mi casa, no podía parar de pensar en las Hermanas Hospitalarias, quería ser como ellas y cuidar de los más necesitados. Sentía una gran inquietud en mi interior porque, por un lado deseaba consagrar mi vida a Dios y por otro estar junto a mi madre, que cada vez era más mayor y necesitaba más ayuda. Para tratar de poner en orden mis ideas rece mucho, me encomendé al Señor, pidiéndole que me indicase que camino elegir. Como **cada vez sentía un mayor deseo de seguir la vocación hospitalaria**, se lo comenté a mi madre para que me diera su permiso y bendición. Ella se mostró encantada con la idea y me animó a ser religiosa, me dijo que me pusiera en manos de Dios, que Él tenía sus ojos puestos un mí. En ese momento me sentí en paz.

Fui madurando y tomé conciencia de la fuerza de Dios

El 19 de junio de 2004, me despedí de mi familia y entre en la Congregación. Vivía como aspirante, en la Comunidad de Chu Hai, mientras continuaba mis estudios secundarios, ya que aún era muy joven. Fue difícil compaginar los estudios con la vida en la Congregación, para superarlo me confié a San José.

El 19 de marzo de 2007, tras finalizar con éxito la escuela secundaria, comencé el postulante y continué con mi vida hospitalaria, pero no empecé el noviciado con las hermanas de mi grupo, ya que me enviaron a estudiar auxiliar de enfermería durante un año. Aunque al principio me costó, comprendí que esa era mi misión y traté de ser fiel al Señor a través del estudio. En 2008 comencé el noviciado, poco a poco fui madurando y tomé conciencia de la fuerza de Dios, la oración y el sacrificio, lo que me ayudó a conocer mejor mi interior. El 11 de agosto de 2010 **hice la primera profesión, fue un día maravilloso que pensé no llegaría nunca.** Los designios de Dios, nosotros a veces nos los comprendemos.

En 2017 debía viajar a España para hacer el Josefinato, pero me diagnosticaron una enfermedad pulmonar que me impidió hacerlo. Este acontecimiento hizo que me sintiera muy triste y me interrogara sobre mi futuro... *¿quizás esta enfermedad era una señal, de que no debía ser religiosa?* Le preguntaba al Señor: *“¿no me eliges?”* Durante este tiempo encontré consuelo en la palabra de Dios, pensé que todo es beneficioso para quienes lo aman y sentí que pertenecía a la Congregación. **Gracias al apoyo y ayuda de las hermanas encontré la paz en mi corazón y comprendí el significado de la vida en comunidad.**

El amor y bondad de Dios siempre me acompañan

Toda mi vida no es suficiente para agradecer a Dios el amor que me da. Finalmente, me encuentro en España realizando el Josefinato, y me siento muy feliz por tener la oportunidad de aprovechar las bendiciones del Señor a través de nuestros fundadores. **Hoy puedo decir “SI” al Señor a través de la vida hospitalaria.**

¡Escucha en tu corazón la verdadera llamada!

A los jóvenes les diría que **el mundo necesita nuestras manos para continuar el legado de Dios.** En la vida todo es pasajero, únicamente el amor y la caridad duran para siempre. ¡Escucha en tu corazón la verdadera llamada, solo así podrás encontrar el significado de la vida!

Deseo ser fiel y feliz en el camino que he elegido, que la Congregación cada vez tenga más vocaciones para servir a Dios, a través de los más necesitados, que son la imagen viviente de Cristo.